

*Las*  
**1000**

**PERSONAS**

QUE CAMBIARON LA HISTORIA DE LOS

**MUNDIALES**



**LAS**  
**100**  
**PERSONAS**  
**QUE CAMBIARON LA HISTORIA DE LOS**  
**MUNDIALES**

OBERON

# ÍNDICE

<b>10</b>	<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>48</b>	<b>CARLI LLOYD</b>	<b>84</b>	<b>GARRINCHA</b>
<b>14</b>	<b>ABEL LAFLEUR</b>	<b>50</b>	<b>CARLOS ALBERTO PARREIRA</b>	<b>86</b>	<b>GEOFF HURST</b>
<b>16</b>	<b>AHN JUNG-HWAN</b>	<b>52</b>	<b>CARLOS BILARDO</b>	<b>88</b>	<b>GEORGE RAYNOR</b>
<b>18</b>	<b>ALCIDES GHIGGIA</b>	<b>54</b>	<b>CARLOS CASZELY</b>	<b>90</b>	<b>GIANNI RIVERA</b>
<b>20</b>	<b>ALEXI LALAS</b>	<b>56</b>	<b>CARLOS DITTBORN</b>	<b>92</b>	<b>GORDON BANKS</b>
<b>22</b>	<b>ANDREAS BREHME</b>	<b>58</b>	<b>CLOVIS FERNANDES</b>	<b>94</b>	<b>GRAHAM POLL</b>
<b>24</b>	<b>ANDRES ESCOBAR</b>	<b>60</b>	<b>DAVOR ŠUKER</b>	<b>96</b>	<b>GRZEGORZ LATO</b>
<b>28</b>	<b>ANDRES INIESTA</b>	<b>62</b>	<b>EDUARD DUBINSKI</b>	<b>98</b>	<b>GUSZTÁV SEBES</b>
<b>30</b>	<b>ANTONIO CARBAJAL</b>	<b>64</b>	<b>ERNST JEAN-JOSEPH</b>	<b>100</b>	<b>HAKAN ŞÜKÜR</b>
<b>32</b>	<b>ANTONIO RATTIN</b>	<b>68</b>	<b>ESSAM EL HADARY</b>	<b>102</b>	<b>HÉCTOR CASTRO</b>
<b>34</b>	<b>BENITO CARBAJALES</b>	<b>70</b>	<b>EUSÉBIO</b>	<b>104</b>	<b>HEGE RIISE_R.DOCX</b>
<b>36</b>	<b>BENITO MUSSOLINI</b>	<b>72</b>	<b>FABIO CANNAVARO</b>	<b>106</b>	<b>HELMUT RAHN</b>
<b>38</b>	<b>BERT PATENAUDE</b>	<b>74</b>	<b>FAHID AL-AHMAD AL-SABAH</b>	<b>108</b>	<b>HOMARE SAWA</b>
<b>40</b>	<b>BOBBY MOORE</b>	<b>76</b>	<b>FORMIGA</b>	<b>110</b>	<b>HORACIO ELIZONDO</b>
<b>42</b>	<b>BORA MILUTINOVIC</b>	<b>78</b>	<b>FRANCO GEMMA</b>	<b>112</b>	<b>JOÃO HAVELANGE</b>
<b>44</b>	<b>BRANDI CHASTAIN</b>	<b>80</b>	<b>FRANZ BECKENBAUER</b>	<b>114</b>	<b>JOHAN CRUYFF</b>
<b>46</b>	<b>CAFU</b>	<b>82</b>	<b>GAMAL AL-GHANDOUR</b>	<b>116</b>	<b>JOHN LANGENUS</b>

<b>118</b>	<b>JOSEF MASOPUST</b>	<b>152</b>	<b>MARIO ALBERTO KEMPES</b>	<b>186</b>	<b>PATRICK BATTISTON</b>
<b>120</b>	<b>JOSEPH BLATTER</b>	<b>154</b>	<b>MARIO DE LAS CASAS</b>	<b>188</b>	<b>PELÉ</b>
<b>122</b>	<b>JULES RIMET</b>	<b>156</b>	<b>MARIO ZAGALLO</b>	<b>190</b>	<b>PICKLES</b>
<b>124</b>	<b>JÜRGEN SPARWASSER</b>	<b>158</b>	<b>MARTA</b>	<b>192</b>	<b>RAMÓN QUIROGA</b>
<b>126</b>	<b>JUST FONTAINE</b>	<b>160</b>	<b>MEGAN RAPINOE</b>	<b>194</b>	<b>RAVSHAN IRMATOV</b>
<b>128</b>	<b>KAKHI ASATIANI</b>	<b>162</b>	<b>MICHELLE AKERS</b>	<b>196</b>	<b>RENÉ MERCET</b>
<b>130</b>	<b>LAURENT BLANC</b>	<b>164</b>	<b>MIROSLAV KLOSE</b>	<b>198</b>	<b>ROBERTO BAGGIO</b>
<b>132</b>	<b>LIONEL MESSI</b>	<b>166</b>	<b>MWEPU ILUNGA</b>	<b>200</b>	<b>ROGER MILLA</b>
<b>134</b>	<b>LEÔNIDAS DA SILVA</b>	<b>168</b>	<b>NADINE ANGERER</b>	<b>202</b>	<b>RONALDO NAZÁRIO</b>
<b>136</b>	<b>LOTHAR MATTHÄUS</b>	<b>170</b>	<b>NEYMAR JR</b>	<b>204</b>	<b>SILVIO GAZZANIGA</b>
<b>138</b>	<b>LUCIEN LAURENT</b>	<b>172</b>	<b>NICOLAS ANELKA</b>	<b>206</b>	<b>SIR STANLEY ROUS</b>
<b>140</b>	<b>LUIS GUEVARA MORA</b>	<b>174</b>	<b>NORMAN WHITESIDE</b>	<b>208</b>	<b>TEÓFILO CUBILLAS</b>
<b>142</b>	<b>LUIS MONTI</b>	<b>176</b>	<b>OLEG SALENKO</b>	<b>210</b>	<b>VAVÁ</b>
<b>144</b>	<b>LUIS SUAREZ</b>	<b>178</b>	<b>OTTO PFISTER</b>	<b>212</b>	<b>VITTORIO POZZO</b>
<b>146</b>	<b>LUKA MODRIĆ</b>	<b>180</b>	<b>OTTORINO BARASSI</b>	<b>214</b>	<b>ZICO</b>
<b>148</b>	<b>MA LI</b>	<b>182</b>	<b>PAK DOO-IK</b>	<b>216</b>	<b>ZINÉDINE ZIDANE</b>
<b>150</b>	<b>MARADONA</b>	<b>184</b>	<b>PAOLO ROSSI</b>	<b>221</b>	<b>AGRADECIMIENTOS</b>

# PRÓLOGO

Cuando Guillermo me contactó ofreciéndome prologar este libro me informó, primera y debidamente, qué era lo que se traía entre manos. No recuerdo la cantidad de elegidos, si eran cincuenta, setenta o cien. Tampoco quiénes, como si no lo dejara pasar del título. Solo la idea motivo de su trabajo, algo así como un compendio de nombres que cambiaron el fútbol. No hizo falta más. Tomé el verbo por el todo y, donde él decía «cambiar» yo entendía «quebrarlo, moverlo, hacerlo avanzar y expandirse, agitarlo a lo nuevo e inexplorado». Esto bastó para convencerme. Bien sabía él a quién y dónde pulsaba. Y no había problema en que mi especialidad fuera el baloncesto, dado que el tema de la obra era, si no el favorito, uno de mis predilectos. Nunca me vi harto de venerar el sentido último de las formas y tal vez proceda explicar por qué.

En la evolución de todo deporte, y más aún en los de equipo, hubo siempre dos grandes pulsos: la victoria y la memoria. El primero es el mayor, el más automático y tan inabarcable que implica ambos pulsos, pues al ganador se le recordará por serlo, que es como decir que la historia la escriben los ganadores. Ellos son el poder y la fuente de la que beberá la siguiente generación y con la que habrá de contar el futuro entero, como se suceden los peldaños de una escalera sin fin.

Es sencillo. Cuando se alude al Madrid de Di Stéfano, al Brasil del 70, al Ajax de Cruyff, al Milan de Sacchi o al Barça de Guardiola y Messi, o en paralelo, por mi campo, los Celtics de Russell, los Lakers de Magic, los Bulls de Jordan o los recientes Warriors de Curry, se impone la imagen totémica del éxito que la historia observa como monumentos. En su abrumador dominio ellos la hicieron avanzar, a veces de un salto, elevándola a un plano superior que haría de germen para otros nuevos. Digamos que el triunfo se vale por sí solo para que el resto se pueble de imitadores que perseguir concienzudamente aquellos métodos, más que porque pudieran ser replicados, porque debían serlo como atajos a la victoria. Este impulso imitador de la gloria es el auténtico motor de la historia.

Ahora bien, ese avance natural que imponen los ganadores entraña una complejidad mucho mayor que trasciende la simple ley del palmarés y hasta se separa de ella. En la evolución de un deporte, como en la de toda sociedad, es necesario el concurso de todos sus miembros, de sus protagonistas y equipos, de jugadores y técnicos, de figuras y nombres, de estrellas y anónimos. De ese comercio masivo participan todos, al modo de ciudadanos, pero si el fútbol es también un arte, he aquí lo importante, será prioritariamente cosa de autores, de manera que solo unos pocos abrirán en la corriente imperante nuevas direcciones y líneas de acción, como ramas al tronco de la historia. Ocurre entonces que si el éxito lo marca la victoria unos lo conseguirán y otros no, pero el terreno abierto por estos últimos, por rebeldes, rupturistas y reformadores, podrá ser tan fértil y novedoso, tan abundante y tentador, que su legado igualmente podrá ser recogido e imitado por futuros ganadores.

Esto equivale a recordar que a menudo el genio creador no conoció la gloria, que pudo vivir en el seno de la derrota. Y aquí es donde entra de pleno el cambio, la evolución y el avance de los que me hablaba Guillermo. El fútbol y el baloncesto están llenos de iconos hedonistas, de creadores malditos, de amplificadores de juego cuyo impacto fue más que suficiente para su recuerdo.

Le Tissier, Maravich, Mágico González o Nash coinciden en escapar a la tiranía del palmarés y confirmar que la derrota puede ser altamente creadora, que el talento desatado nunca fue un despilfarro y que la promiscuidad formal en el deporte va mucho más allá de un puñado de orgasmos.

Que en definitiva, puede no haber nada más fascinante que aquellos nombres cuya trayectoria queda grabada en la memoria, como un impacto que recordar por motivos incluso más bellos o interesantes que el bien máspreciado de ganar.

El fútbol, como cualquier otra actividad de la esfera humana, se abre paso a través de los inventos, de nuevos recursos y técnicas, de prismas diferentes que abran –o pretendan hacerlo– territorios no explorados con la esperanza de que alguno triunfe. O bien que alguno recoja el testigo para lograrlo, sugiriendo en el intento la creación de un panorama inédito. Esto es lo que hace a un deporte avanzar, la rara concurrencia de agentes innovadores, de sujetos del cambio que de la personalidad a la técnica amplíen y enriquezcan el cuadro entero. La memoria no es, pues, más que un museo de respeto a aquellos diseñadores y mitos impredecibles que hicieron del fútbol un lienzo sin marco ni límites.

Por eso, en el desarrollo de un deporte, en el necesario cambio que todo salto supone, la memoria está a la altura de la victoria y los renovadores a la altura del ganador.

Más allá de compartir fascinación por la temática elegida, accedí a la petición de Guillermo porque conozco bien al profesional bajo el nombre y una cosmología del deporte con la que felizmente sintonizo. A mí no me enamoró de él su laboriosidad y talento para la redacción y la cobertura de aristas del periodismo digamos menores. No fue la tarea propia del becario en la mesa de trabajo, motivo de descubrirle, sino mucho antes me conquistó lo que había detrás a pesar de los rigores del mercado laboral, esto es, la ética y la estética del historiador que en su caso desplegaba en Kaiser Magazine.

Guillermo era miembro de la generación más joven y su nuevo lenguaje, esa oleada audiovisual abierta a todo formato experimental sometido a los dictados del directo y de la actualidad. Y, sin embargo, no era eso lo que me interesaba de él. A fin de cuentas unos y otros forman ya un océano de nombres y ruido que invitan a perderse. Donde Guillermo hermanaba conmigo era en la visión más amplia y profunda del deporte como acervo cultural, en combatir el prejuicio de que el fútbol es un asunto inculto perteneciente al grosero mundo del estruendo. Su trabajo venía a recordar, como una necesaria súplica, que había tanta literatura en la muerte de Abdón Porte o en el abrazo del alma de Argentina 1978 como en cualquier cumbre de la llamada cultura clásica. Y que la zurda de Maradona, la física de Zidane o el ojo de Laudrup encierran el arte y la ciencia suficientes como para adentrarse en el ensayo. No importa si es fútbol o baloncesto. Importa que quienes impulsaron y agitaron la historia, ganaran o no, merecen igual distinción por ese mismo motivo.

Ese respeto y devoción por lo sagrado fueron la única razón para que, quien suscribe estas líneas, accediera al prólogo. No superan, sin embargo, el honor que supone para mí presentar al autor del libro.

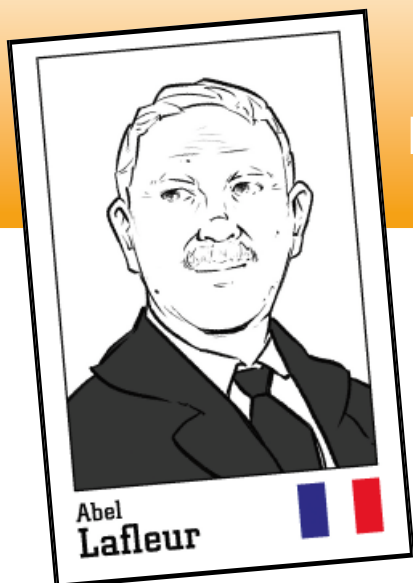
**Gonzalo Vázquez**





**LAS 100  
PERSONAS  
QUE CAMBIARON LA HISTORIA DE LOS  
MUNDIALES**





## EL CREADOR DEL PRIMER TROFEO

# ABEL LAFLEUR

***Abel Lafleur fue el primer escultor que representó el Mundial en forma de copa. Su encargo viajó por todo el mundo y vivió un sinfín de historias. Un trofeo que muchos creyeron que estaba maldito.***

La figura de Abel Lafleur (Rodez, 4 de noviembre de 1875) es todo un misterio. Este medallista y escultor fue el gran artífice de que los Mundiales fueran recordados a través de una figura verdaderamente simbólica. Porque no hay torneo sin un premio, sin algo tan representativo como una copa.

A comienzos de 1928, cuando se empezó a gestar la organización del primer Mundial con Jules Rimet a la cabeza, todos cayeron en la cuenta de que el campeonato necesitaba un galardón que lo avalara. Rimet contactó con su amigo Abel Lafleur para encomendarle una tarea importante: ser el creador de la Copa del Mundo. A cambio de 50 000 francos, el artista aplicó varias tendencias de la época, como el *art déco* y el *stile Liberty*, para diseñar un objeto que representaría la globalidad y la libertad. Colocó una estatuilla que representaba a la victoria alada, inspirada en la Nike de Samotracia del Louvre, sujetando una especie de copa octogonal. Casi cuatro kilos de trofeo de plata chapada en oro, apoyado sobre una base de lapislázuli. El objeto era de unos treinta centímetros de altura.

La pieza fue entregada a Jules Rimet, y él mismo partió desde Francia hasta Uruguay embarcando en el Conte Verde, junto a la mayoría de las selecciones europeas, árbitros y otros viajeros. La Copa del Mundo viajaba con un propósito concreto: ser levantada por el campeón. En este caso, la misma anfitriona. Años más tarde, la que era conocida como Copa del Mundo, pasaría a llamarse Copa Jules Rimet en homenaje al creador del torneo y presidente de la FIFA.

Más allá de su carrera profesional, donde llegó incluso a ser nominado para el grado de Caballero de la Legión de Honor de Francia, muy poco más se ha sabido de Abel Lafleur con respecto a la Copa del Mundo. También fue el artífice de las medallas que recibían los jugadores de las tres mejores selecciones. Algunas de estas piezas, de las ediciones de 1930 hasta 1938, se han podido ver en subasta. Por ejemplo, las de los campeones del Mundial de Uruguay estaban hechas con oro de dieciocho quilates. Una de ellas, la del guardameta Enrique Ballesteros, llegó a ser vendida por 20 000 libras en 2019.

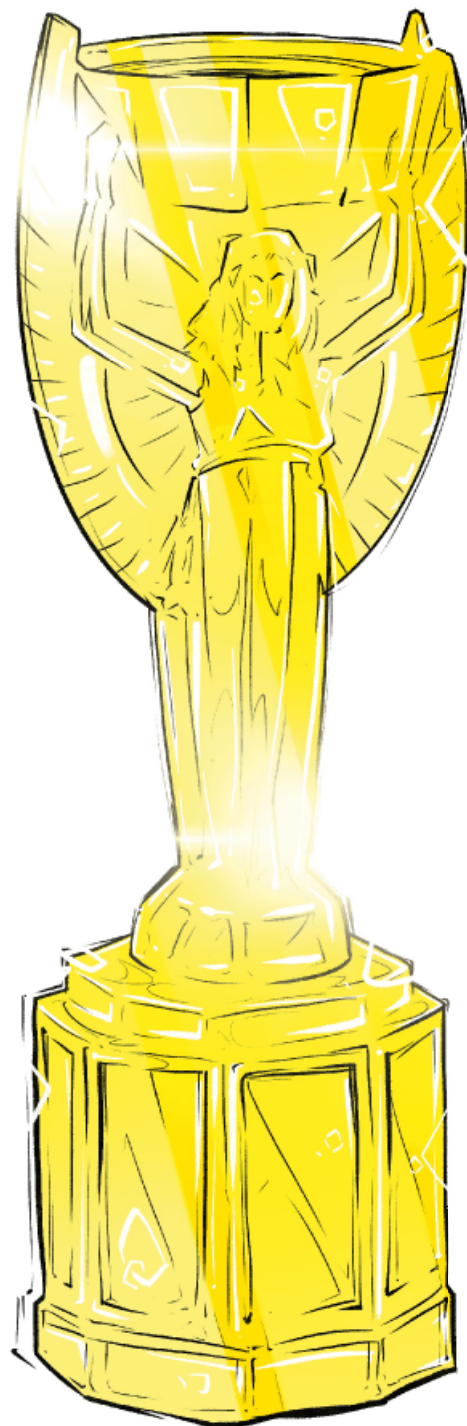
**«La Copa del Mundo es una forma muy importante de medir a los buenos jugadores y a los grandes. Es una prueba de un gran jugador»**

PELÉ

El trofeo siempre se ha visto rodeado de misticismo. Desde los continuos robos -véase la historia de *Pickles*- hasta su desaparición definitiva en 1983, cuando fue robada de la sede de la federación brasileña de fútbol por unos ladrones. Brasil tenía el trofeo a perpetuidad tras ganarlo tres veces y ser la última en alzarlo en 1970. El plan lo orquestó el argentino Juan Carlos Hernández, un joyero conocido por fundir y vender oro robado. Fue juzgado y condenado en 1984. De esta manera, la copa desapareció y la federación mandó hacer una réplica.

En 2015 la FIFA encontró uno de los pedestales del trofeo en el mismo sótano de la sede. La base de lapislázuli solo tenía la chapa de los cuatro primeros campeones, es decir, Uruguay (1930 y 1950) e Italia (1934 y 1938). David Ausseil, el director creativo del museo de la FIFA, explicó que esta base fue reemplazada por otra, algo más grande, para la edición de 1954 en Suiza. «Creemos que ningún presidente de la FIFA lo ha visto desde el mismo Jules Rimet», dijo para la BBC.

El legado de Abel Lafleur pasó por muchas manos y algunas piezas se quedaron por el camino, pero una parte de su obra queda intacta en el museo de la FIFA. No todo acabó fundido.



**TROFEO  
ABEL LAFLEUR:**



## LAS CONSECUENCIAS DEL MUNDIAL DE COREA

# AHN JUNG-HWAN

***Las polémicas arbitrales en el Mundial de Corea y Japón coparon todo el protagonismo. El halo de la sospecha aún sigue susurrando, pero hubo un jugador que sufrió en sus propias carnes lo que puede llegar a trascender el fútbol cuando uno espera que las cosas salgan de manera diferente. Ahn Jung-Hwan fue víctima de aquello.***

Desde 1986, Corea del Sur no se ha perdido un solo Mundial. Aunque su debut fue en 1954, la selección surcoreana es una de las habituales por su plaza asiática. En sus cinco primeras participaciones, no logró ni una sola victoria. Todo aquello tenía que cambiar. En el año 2000, tras un pobre paso por el Real Betis que acabó descendiendo, Guus Hiddink fue llamado para ser seleccionador nacional de Corea del Sur. Su objetivo era claro: preparar lo mejor posible a la Selección de cara al Mundial de 2002, donde serían anfitriones con Japón. Su aval no fueron sus años de experiencia en los banquillos españoles (Valencia y Real Madrid). Su gran trabajo en el Mundial de 1998 con la Selección de Países Bajos, con la que llegó a semifinales, fue el verdadero motivo de la elección.

La convocatoria de Guus Hiddink para el torneo estaba formada por jugadores que, años después, destacarían en el fútbol europeo. Ejemplos como Lee Young-Pyo, que jugaría en el PSV y en el Tottenham; o Park Ji-Sung, que destacó en el Manchester United de Sir Alex Ferguson. A España llegaría años más tarde Lee Chun-Soo, jugando en la Real Sociedad y en el Numancia. Junto a ellos, en la lista de veintitrés, estaba Ahn Jung-Hwan. Él y Seol Ki-Hyeon eran los únicos que se encontraban en un equipo europeo. El resto jugaba en Corea o en Japón.

Ahn Jung-Hwan (Paju, 27 de enero de 1976) era jugador del Perugia desde el verano del 2000. El equipo de la Umbría italiana no era la primera vez que fichaba a un asiático. Años antes estuvo Hidetoshi Nakata, para después volar a Roma y ser mundialmente conocido. Ese punto de exotismo fue un atractivo que se fue diluyendo en su participación en el Perugia. Hwan era más un revulsivo que un titular, aunque no para Corea del Sur.

Los *Tigres de Oriente* superaron las expectativas de cualquiera. Aunque mucho se habló de la influencia de ser anfitrión, una realidad era innegable: el equipo tenía el talento suficiente como para olvidar resultados amargos. La fase eliminatoria no era inalcanzable. Y empezó con una primera victoria ante Polonia (2-0), un empate ante Estados Unidos (1-1) y un sorprendente triunfo ante Portugal (0-1). Primera de grupo, llegaron hasta octavos de final, pero con gesto amargo. La subcampeona de Europa sería su rival.

Aquel encuentro estaría marcado por la polémica arbitral. Byron Moreno, colegiado ecuatoriano, llevó a cabo uno de los arbitrajes más sospechosos que se recuerda. Desde el codazo de Kim Tae-Young a Alessandro Del Piero, que debió valer la roja para el jugador coreano, hasta la expulsión por doble amarilla de Francesco Totti por simular un penalti, que realmente fue; pasando por el gol de Damiano Tommasi que anuló en la prórroga, cuando todavía existía la normal del «Gol de Oro».

# «No le pagaré el salario a alguien que ha arruinado el fútbol italiano»

LUCIANO GAUCCI sobre AHN JUNG-HWAN

Aquel ansiado gol lo marcó Ahn Jung-Hwan en el minuto 117, eliminando así a Italia. Corea del Sur pasaba a cuartos de final, dejando atrás a una de las favoritas, y con el halo de sospecha susurrándole. Un punto de vista que cogió fuerza en el partido contra España, a la que eliminó también en la tanda de penaltis y con otro polémico arbitraje de Al-Ghandour. Los de Guus Hiddink no pudieron contra Alemania y tampoco fueron terceros frente a Turquía. Pese a no llegar a la ansiada final, los jugadores y el cuerpo técnico fueron considerados como héroes nacionales. Habían cumplido con el objetivo.

Sin embargo, el partido contra Italia dejó secuelas en un jugador en particular. Ahn Jung-Hwan sufrió las consecuencias de los que se toman el fútbol como algo personal. El presidente del Perugia, Luciano Gaucci, cargó contra su propio futbolista por marcar el gol que eliminó a la *azzurra*: «Basta, ese no volverá a poner un pie en Perugia, no lo quiero ver más, ya que ha ofendido al país que le ha acogido. He dado órdenes para que no regrese al club», declaró a la *Gazzetta dello Sport*. Además, añadió que no pagaría «un salario a alguien que ha arruinado el fútbol italiano».

Varios medios italianos aprovecharon la ola de la crítica para cebarse con el futbolista. Publicaron informaciones sobre su falta de adaptación a la cultura italiana, sin llegar a aprender el idioma o despreciando la comida del país para solo alimentarse de chocolate. «De ahí que al jugador, que hace de modelo para una casa de cosmética y perfume, le salieran gigantescos y feísimos granos en la cara por su alimentación», publicó *Il Messaggero*.

Ahn Jung-Hwan tuvo episodios desafortunados en el Perugia, concretamente con Marco Materazzi. El defensa italiano entró un día en el vestuario, se acercó a su compañero y le gritó queapestaba a ajo. El traductor de Hwan no tuvo el valor de traducirle esas palabras, pero su rostro sonrojado lo decía todo. Desde ese momento, según declaró su esposa, tenía miedo de comer cualquier alimento que llevara ajo.

Todo lo relacionado con Italia tenía un sabor amargo. A pesar de que Luciano Gaucci se retractó e intentó renovarle, Hwan se negó en rotundo. No quería estar en un club que le había insultado y que ni siquiera le felicitó por los éxitos internacionales.

Fichó por el Shimizu S-Pulse y con los años volvió a Europa jugando para el Metz francés y el Duisburg alemán. Con la selección coreana participó en dos Mundiales más, con algún minuto en 2006 y sin llegar a jugar en 2010. Se retiró del fútbol en 2012.

Lo que debió ser el trampolín para su carrera, fue realmente un pozo de amargura repleto de prejuicios y de racismo.

## SELECCIONES ASIÁTICAS QUE HAN LLEGADO MÁS LEJOS EN UN MUNDIAL

COREA DEL NORTE

MUNDIAL DE 1966

Cuartos de final.



ARABIA SAUDÍ

MUNDIAL DE 1994

Octavos de final.



JAPÓN

MUNDIALES DE 2002, 2010 Y 2018

Octavos de final.

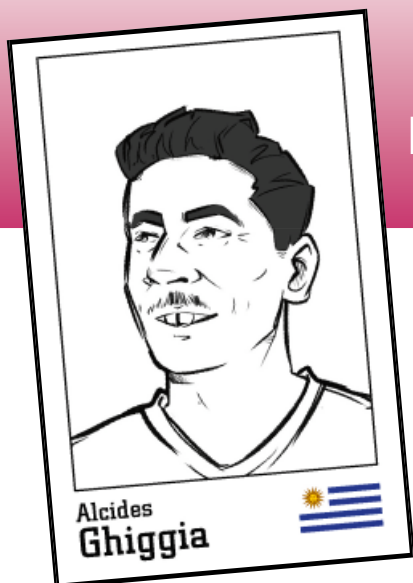


COREA DEL SUR

MUNDIAL DE 2002

Semifinales.





## EL GOL DEL MARACANAZO

# ALCIDES GHIGGIA

***Fue el hombre que silenció un estadio. El causante del gol que más dolió al pueblo brasileño. Su acción se recuerda como un fantasma, cuya aparición se manifestó en 1950 y todavía provoca escalofríos.***

Alcides Ghiggia (22 de diciembre de 1926) nos dejó en 2015. Una figura querida por lo que aportó al mundo del fútbol, principalmente en su país natal, Uruguay. Un delantero que partió su vida deportiva en dos continentes, entre el fútbol charrúa y el italiano. Incluso fue internacional con la *azzurra* durante su estancia en Europa. Pese a hacer tanto daño a Brasil, fue valorado, respetado y querido. Porque a Ghiggia, si se le conoce por un momento puntual, es por el «Maracanazo».

El Mundial de 1950 necesitó de Ottorino Barassi para su organización, un comprometido miembro de la Federación italiana y posteriormente de la FIFA, que ya demostró sus capacidades en el torneo que se disputó en 1934 en Italia. Sin embargo, tuvo que enfrentarse con el caos, con la jerarquía de alcaldes que querían promocionar sus ciudades y con la falta de previsión en la construcción de los estadios. Con todo y con eso, la Copa del Mundo no defraudó.

A la fase final llegaron cuatro equipos. Es la única edición en la que no había un partido definitivo entre dos. Se formó una ligüilla con los cuatro ganadores de la fase de grupos. España, Suecia, Brasil y Uruguay se disputarían el título, dando la casualidad de que brasileños y charrúas estaban con opciones en el último encuentro que tenían que disputar. Las dos europeas no tenían posibilidades para optar a la Copa Victoria.

Jugándose en Brasil, los anfitriones tenían una confianza desmedida. Habían barrido a Suecia (7-1) y a España (6-1), y la moral estaba por las nubes. Se mandaron hacer medallas de oro para los veintidós jugadores brasileños, cada una de ellas con sus nombres. Era tal la seguridad que el presidente de Río de Janeiro, Angelo Mendes de Moraes, pronunció un discurso garantizando la victoria. Habían subido demasiado alto y la caída podía ser estrepitosa.

Por otro lado, la selección uruguaya no paraba de ver en los periódicos locales como la arrogancia se publicaba en las revistas y diarios. El periódico *O Mundo* fue un ejemplo, poniendo en portada a la plantilla de Brasil y titulado: «Estos son los campeones del mundo». Se dice que Obdulio Varela, el capitán celeste, compró unos cuantos ejemplares, los llevó al vestuario y animó a sus compañeros a que los escupieran y orinasen sobre ellos.

Se estaba generando un caldo de cultivo propicio para el desastre brasileño. El escenario, además, engrandecería la épica. Maracanã acogió a más de 174 000 personas para ver «la final» entre Brasil y Uruguay. Alcides Ghiggia, en unas declaraciones para ESPN, asegura que «no podía haber más de treinta o cuarenta uruguayos en el estadio». No eran muchos más: un total de 270.

# «Solo tres personas han callado Maracaná: Frank Sinatra, el papa y yo»

ALCIDES GHIGGIA

Juan López, seleccionador charrúa, le pidió a sus jugadores que fueran defensivos para evitar una goleada como las de Suecia y de España. En el túnel, los futbolistas decidieron otro planteamiento, alentados por Obdulio Varela. Había talento y capacidad suficientes como para medirse a Brasil, en la que destacaba el goleador Ademir, y ser valientes.

Uruguay logró mantener el resultado en la primera parte. Tras el descanso, Friaça marcó el primer gol para los locales. Maracaná era una caldera. Parecía que se había abierto el corcho y la espuma serían los tantos de Brasil. Ni mucho menos. Alcides Ghiggia empezó siendo héroe uruguayo y antihéroe brasileño dando la asistencia del gol a Schiaffino. El estadio empezó murmurar. Ya no había gritos de aliento. La incertidumbre atrapó al aficionado. Y de esas dudas se contagiaron los futbolistas locales.

Balón largo para Ghiggia, que se zafa de Bigode para encarar la portería. Entra al área y Juvenal se acerca para tapar el disparo. Anticipando el movimiento, Ghiggia chuta al palo corto de Barbosa y marca el segundo gol en el minuto 79. Solo se oyen varios gritos de alegría de los visitantes. Maracaná no respiraba. Su aliento se apagó fruto del sorpresivo gol. Esto no estaba contemplado. «Fue entonces que me di cuenta que se les podía ganar, porque ellos se quedaron fríos», dijo el protagonista de la acción años después.

Mario Filho, periodista ilustre que después sería homenajeado renombrando Maracaná con su nombre, explicó ese momento como la transformación de un teatro en un velatorio. Había muerto la ilusión de ganar el primer Mundial, el segundo para Uruguay. La sorpresa también fue para los charrúas. Obdulio Varela dijo que «si jugaban ese partido cien veces, solo ganarían esa vez». Incluso el propio presidente de la FIFA, Jules Rimet, tenía un discurso preparado para felicitar a los brasileños. Tuvo que cambiar aquello por una sonrisa, un apretón de manos y una entrega protocolaria del trofeo.

Existieron rumores sobre las consecuencias del ya conocido como «Maracanazo», más concretamente sobre la cantidad de suicidios que provocó la derrota. No hay datos solventes de si fue verdad o no. Lo que sí generó es culpabilidad, principalmente dirigidos al portero Barbosa, haciéndole responsable del dolor. También se habló de mala suerte y superstición por la camiseta blanca con la que jugó Brasil, el mismo color con el que pintaron todo el estadio. A partir de ahí, se empezaría a pensar en otros como, por ejemplo, el amarillo. Pero esa es otra historia.

Alcides fue el responsable de marcar uno de los goles más importantes de la historia de los Mundiales. Un tanto que tiene memoria y que duele en el imaginario brasileño. Aunque para él, lo impactante de aquello no fue el gol sino el silencio, resumiendo esa experiencia con una icónica frase: «Solo tres personas han callado Maracaná: Frank Sinatra, el papa y yo».

## TOP 5 FINALES CON MÁS ESPECTADORES

1950 **MUNDIAL DE BRASIL**  
*Maracaná – 174.000*

1986 **MUNDIAL DE MÉXICO**  
*Estadio Azteca – 114.600*

1950 **MUNDIAL DE MÉXICO**  
*Estadio Azteca – 107.400*

1994 **MUNDIAL DE ESTADOS**  
*Estadio Rose Bowl – 94.200*

1950 **MUNDIAL DE INGLATERRA**  
*Wembley – 93.000*